

se ha asimilado bien la escolástica decadente del siglo XVII en adelante, con todas las taras y defectos de los teólogos de aquellas épocas.

Y si bien la erudición es amplia, tanto de esos teólogos como de autores modernos, el autor no cuida de la corrección bibliográfica. De un trabajo del que suscribe, bastantes veces citado, se ha proscrito enteramente el título; aparece siempre sólo con el nombre y la revista de su publicación.

En suma, saludamos el volumen como un estudio amplio, sólido y hecho de verdad «a conciencia», del tema, y a su autor como profundo conocedor del mismo; pero lo juzgamos de escaso interés fuera del círculo de especialistas en la materia por su forma y método de sutiles y prolijas distinciones, poco apto para atraerse la atención de muchos lectores.

FR. T. URDÁNOZ, O. P

WILHELM HEINEN, *Fehlformen des Liebestrebens in moralpsychologischen Deutung und moral theologischen Würdigung*. Verlag Herder, Freiburg, 1954, 526 págs.

Se trata de un grueso volumen, que el autor presenta como memoria de habilitación para la cátedra de Teología moral en la Universidad de Freiburg de Alemania.

Bajo el complicado título de las *deformaciones de la tendencia del amor en su interpretación psicológico-moral y valoración teológico-moral*, el autor ofrece un no menos complicado esfuerzo de síntesis expositiva y valorativa de todos los vicios estructurados bajo el solo principio ordenador del amor, como oposiciones y deformaciones del mismo, en su triple manifestación fundamental, que son las tres concupiscencias bíblicas. Y con razón, puesto que el amor es la tendencia afectiva primaria y fundamental, raíz de todas las demás pasiones y siempre presente en todos los estados emocionales y pasionales, buenos y malos, del hombre.

Más que en el aspecto moral de los mismos, el autor se detiene en clasificaciones y descripciones fenomenológicas, en la problemática moderna que plantean y discusiones que en la psicología y literatura actuales dan lugar algunos de ellos. Así, comienza con el análisis psicológico del amor en general, sometiendo a juicio crítico la tipología que nuevas teorías alemanas, desde Anders Nygren, han establecido del amor: *Sexus, Eros y Agapé*, como formas fundamentales y totalmente irreductibles del mismo, reseñando también los esfuerzos que otros autores germánicos, como Scholz y Warnach, han hecho —no siempre con verdad— para destacar la originalidad absoluta del «agapé» y «caritas» entre las formas humanas del amor.

Pero no podemos seguir al autor en la enmarañada selva de degeneraciones o formas falsas de la inclinación amorosa que encuentra y analiza. Baste decir que clasifica y analiza ampliamente, como falsas formas del amor excesivo el placer espiritual, todos los defectos opuestos al conocimiento recto y

verdadero—el error, la duda, incredulidad, superstición, intolerancia—, así como todos los pecados de avaricia y de soberbia, o contra la esperanza y caridad—desesperación, odio, envidia, etc.—como malformaciones del amor desordenado de sí. Eso equivale a dar una interpretación muy amplia al amor, como incluyendo el sentido analógico del mismo en cuanto apetito del conocer. Ni tampoco todos los sentimientos viciosos son directamente contrarios al amor, sino sólo de un modo mediato, en cuanto todos también tienen su fuente y origen en el amor de algún objeto malo, en el sentido en que hablamos de todos los pecados como contrarios a la caridad divina.

Débase reconocer que la obra abunda en clasificaciones psicológico-morales, ingeniosas y originales, de los vicios y defectos humanos. La bibliografía es, asimismo, muy vasta y moderna. Lástima que no se cite ni utilice los análisis de Santo Tomás sobre la vida pasional del amor, muy superiores, por más ciertos y realistas, a los de la literatura moderna, y que no se haya intentado un parangón y acercamiento entre ambos. Así se hubiera conocido con más claridad todo lo que hay de aprovechable y oro de buena ley en esas teorías de la psicología actual y seleccionado entre lo mucho irreal y erróneo.

El autor, no obstante, da muestras de un criterio teológico sólido y formado, y la obra es realmente instructiva y valiosa por muchos aspectos.

T. URDÁNOZ, O. P.

FR. LUIS COLOMER, O. F. M., **Estudios filosóficos y teológicos**. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1952, 435 págs.

El P. Colomer reúne en esta publicación distintos escritos suyos anteriormente publicados, al menos pronunciados en conferencias y actos académicos de los últimos años.

La obra comienza con dos disertaciones de filosofía sobre «el problema central de la filosofía», que estudian casi el mismo tema: de la ascensión racional al conocimiento de Dios por las vías de la demostración metafísica y un tanto también por la dialéctica emocional y platonizante del amor.

El grueso de la obra lo constituyen estudios mariológicos, bastante conocidos, sobre el dogma de la Asunción, su definibilidad, el sentido del mismo como misterio de amor, el mérito y corredención de la Virgen y las relaciones de María con las personas de la Santísima Trinidad. Termina el volumen con el estudio, también algo antiguo, de los dones intelectuales del Espíritu Santo, en que niega la necesidad de los dones para el constitutivo de los estados místicos, relegados por el autor al campo de los fenómenos extraordinarios.

La obra no tiene más unidad interna que la semejante a un volumen de ensayos u obras completas. Mejor, hay un doble elemento que le dan unidad literaria e ideológica: el estilo oratorio y grandilocuente, de una elocuencia levantina, con altos vuelos, no sólo literarios, sino de unción mística, y la tendencia platonizante, bonaventuriana y escotista, de especulación que informa los